

minarista en Roma, la «Milicia de la Inmaculada». Bajo su nombre y patrocinio pone en marcha la publicación de una revista religiosa de amplia difusión, primero en Polonia y más tarde también en Japón.

Junto con esa vida externa de actividad incansable, a pesar del estado habitualmente delicado de su salud, el autor sabe recrear la apasionante vida espiritual de ese hombre de Dios, testimonio auténtico de una santidad que necesariamente llega a interpelar al lector. Escrito con parecida pasión, este libro, más que una biografía, se convierte bajo la pluma de un autor como Frossard, siempre genial, aun cuando no se compartan todas sus conclusiones, en un agudo análisis de los tiempos modernos en general y del catolicismo en concreto. Cabe esperar que este libro vea pronto su traducción al castellano.

K. Limburg

**Hubert JEDIN**, *Storia della mia vita*, a cura di K. Repgen con un'appendice di documenti, Ed. Morcelliana, Brescia 1987, 432 pp., 15 x 23.

Acaba de traducirse al italiano la última obra de este estudioso de fama mundial, con la que corona sus ya numerosos títulos publicados. La autobiografía de Hubert Jedin: «Storia della mia vita», a la que puso punto final pocos meses antes de su muerte, acaecida en 1980.

La obra, rica en datos y en apreciaciones personales, describe las circunstancias por las que pasó el autor desde su infancia en Silesia, sus estudios, ordenación sacerdotal, su emigración a Roma en 1933, debida a razones políticas —concretamente a que su persona resultaba «non grata» al régimen nazi—. Relata también los años de

guerra transcurridos en la Urbe, con el descubrimiento de su vocación de historiador a través de los estudios que prepararon su obra más famosa: «La historia del Concilio de Trento». Luego la llegada del Concilio Vaticano II, en el que participa como perito, manifestando a continuación su descontento por como se van perfilando algunas corrientes que dicen tener como base la doctrina conciliar.

El trabajo se completa con un apéndice de documentos, donde se encuentran numerosas cartas, ya sea remitidas a Jedin, o bien dirigidas por él a diversas autoridades civiles y eclesiásticas.

El libro no se limita a ser una fuente para especialistas, sino que —dada la época que describe y las variadas circunstancias en que se encuentra el autor—, nos da una visión muy interesante y amena, que ayuda a comprender mejor la obra científica de Jedin y la historia de nuestro tiempo.

D. R. Piccardo

**Pere ROSELLÒ BOVER**, *L'obra de Salvador Galmés y Sanxo*, («Collecció Fundació Mossen Josep Sanabre», 10), Barcelona 1988, 341 pp., 17 x 24.

El clero mallorquín de finales del siglo XIX y primera mitad del XX contó con una pléyade de brillantes personalidades en el ámbito de la vida literaria, que escribieron de ordinario en su lengua vernácula. Bastará con recordar —por citar algunos de los nombres más representativos— al insigne poeta Miguel Costa y Llobera, canónigo de la Catedral de Palma, cuyo proceso de beatificación está ya en curso; o al filósofo Antonio Ma. Alcover, que fue Deán de aquella misma Catedral, iniciador del valiosísimo «Diccionari»